La fugacidad

Bianca Estela Sánchez

La historia amarga del fracaso, de los sueños fugaces que se vuelven nada, que van degenerándose como un cáncer que todo lo contamina, que se vuelve negro. Así resulta la caída de un grupo de amigos escritores que desde sus años juveniles, llenos de entusiasmo, creyeron estar en posesión de la verdad, del camino que los conduciría al éxito. Pero el éxito duró un minuto, apenas nada, y aquellos amores se fueron convirtiendo en odios que recorren las páginas de *Un sueño fugaz*, la última novela de Iván Thays, publicada en la editorial Anagrama.

La novela ha nacido de un libro anterior llamado *La disciplina de la vanidad*, que se encontraba en un cuento a su vez titulado *Los alces premeditados*. Este cuento es la base de *Un sueño fugaz*, la historia de un escritor que tuvo sus quince minutos de fama.

En su anterior trabajo, Iván Thays utilizaba la recurrente figura de un periodista que a través de sus investigaciones se adentran en el horror de una población del norte del Perú. Allí también se manifestaba el fracaso personal del protagonista, que había visto morir a su hijo y que sufría una crisis en su matrimonio que parecía irreconducible. Aunque existen paralelismos, la principal diferencia es que el protagonista de la nueva novela de Thays, que también es una unión de tres cuentos, no resulta agradable en ningún momento. Ni tan siquiera crea los lazos afectivos que sí acierta a crear un malvado. No, su mediocridad, su vida consumida por el chisme y la búsqueda de la trascendencia literaria, su pasividad ante cualquier cosa que pudiera resultar importante para el común de los mortales, provoca un rechazo, el deseo de que el fracaso se consuma como una suerte de justicia poética que siempre está

Iván Thays: *Un sueño fugaz,* Anagrama, Barcelona, 2011.

presente en las páginas del libro como una diana gigante a la que uno quiere disparar sin miedo a equivocarse.

Iván Thays demuestra su habilidad para provocar este rechazo, en definitiva para transmitir emociones y no dejar indiferente.

Uno se acaba haciendo cómplice del fracaso vital y literario del protagonista del libro, aunque en realidad el protagonista no sea el personaje, sino el conflicto en sí, el propio fracaso. Como en una muñeca rusa, las historias van naciendo unas de otras desde la desaparición de Paulo, el hijo del escritor, que se convierte en el punto de conexión de cada una de ellas.

Por último, conviene señalar que el parecido de la estructura de este libro con su primera entrega no resulta casual. Basta revisar *Las fotografías* de Frances Farmer para apreciar esa técnica de un conjunto de cuentos autónomos unidos por un hilo conductor. «Desde entonces me quedé con ganas de hacer una novela en cuentos más obvia que ese libro, que es más sutil», explicó el autor durante la presentación de la novela.

Además, dio a conocer que existen otros materiales incluidos en *La disciplina de la vanidad* que no están en esta entrega y podrían aparecer en una edición aparte. «Me gustaría publicar los fragmentos de reflexión y crítica de manera independiente de la novela», explicó. Por último confirmó que trabaja en su próxima novela, que estará pronto acabada y que está ambientada en Madrid.

Con tres novelas y tres cuentos en su haber, Iván Thays se ha convertido en uno de los más representativos autores peruanos. Considerado como el principal «animador» literario de su país, presenta un programa de televisión titulado Vano oficio y es blogger de «Notas Moleskine», una visitada web de actualidad literaria. Entre los premios que ha recibido destacan el Herralde y el Rómulo Gallegos